



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General,
titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre
los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Comunidad Internacional Bahaí, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Construir el nuevo mundo sin dejar a nadie atrás

En cierto sentido, la protección social puede concebirse como un conjunto de políticas y programas diseñados para reducir la pobreza y la vulnerabilidad. Un tema tan importante como brindar protección social a todas las personas, en especial a las más vulnerables (que en su mayor parte son mujeres y niños), debe examinarse teniendo en cuenta una gran verdad: que la humanidad es una y que toda ella debe beneficiarse de los abundantes recursos de la tierra que compartimos. Actualmente, no debería haber ninguna duda de que todas las personas tienen derecho a una vida digna y a oportunidades para recibir una educación de calidad, acceder a la atención sanitaria, practicar sus valores espirituales y contribuir, en la medida que les corresponda, al bienestar de sus comunidades mediante el trabajo, la sustentación de familias sanas y la prestación de servicios altruistas.

Además, el hecho de que la humanidad sea una implica claramente que las mujeres y los hombres son iguales. El creciente reconocimiento tanto de la unicidad como de la igualdad de mujeres y hombres es un elemento distintivo de la era moderna y un buen augurio para la aparición gradual de una civilización global caracterizada por la justicia, la reciprocidad y la prosperidad. Sin embargo, la plena expresión de la unicidad en todas las facetas de la vida todavía no se ha alcanzado; de hecho, en ocasiones puede parecer que está fuera de alcance. No resulta sorprendente que las mujeres y las niñas sean las más afectadas por las injusticias surgidas en el actual orden social teniendo en cuenta las fuerzas históricas que han generado ese orden. Aunque la creciente aceptación del principio de la unicidad era uno de los mayores legados del siglo XX, muchos de los fundamentos ideológicos de los sistemas sociales predominantes se basan en valores que son incompatibles con ese principio. Los ideales de la exclusión, la creencia en la superioridad inherente de algunos grupos sobre otros y la dependencia de sistemas contradictorios como medio para lograr avances se codifican en el propio ADN de las estructuras de la sociedad. La consecuencia es que el principio de la unicidad no puede integrarse de manera superficial en los sistemas y las estructuras de la sociedad, que deben reorganizarse para consagrar esa unicidad.

Una cuestión crucial que tienen ante sí órganos tan importantes como las Naciones Unidas y los Estados Miembros que las forman es cómo aprovechar y utilizar las capacidades y los poderes colectivos de toda la población mundial, en particular de las mujeres y las niñas. Más allá de las implicaciones institucionales, los principios de la unicidad y la igualdad exigen cambios profundos a nivel cultural. Nadie está libre de las rigurosas exigencias de la justicia; a todos se nos insta continuamente a que revisemos nuestros valores, actitudes y relaciones con los demás.

Luchar contra las desigualdades económicas

Como resultado de las desigualdades y las normas sociales y culturales, las mujeres atraviesan etapas de especial vulnerabilidad a lo largo de su vida. En un gran número de países, las mujeres tienen muchas más probabilidades que los hombres de perder sus ingresos y sufrir pobreza. Incluso en las comunidades más avanzadas a nivel económico, el papel reproductivo de las mujeres suele implicar que no puedan asumir las mismas funciones y responsabilidades que sus compañeros varones en su lugar de trabajo. Hay muchos obstáculos que impiden a las mujeres y las niñas acceder a los servicios públicos y beneficiarse de una infraestructura sólida. Para acabar permanentemente con esos obstáculos se necesitan sistemas de gobernanza que promuevan la seguridad colectiva, la sostenibilidad ambiental y un orden económico justo y equitativo. Habida cuenta de su papel central en la protección social, los planes económicos adecuados merecen una atención especial.

Las concentraciones extremas de riqueza han dado lugar a la percepción distorsionada de que el mundo carece de suficientes recursos para todos sus habitantes. Cuando se examina cómo se puede hacer salir a todo el mundo de la pobreza, hay una tentación comprensible a centrarse en la generación de riqueza. El enfoque en el crecimiento y la generación de ingresos únicamente se ha traducido en muchas ocasiones en más riqueza para aquellos que no la necesitan y menos para los que sí la necesitan. No se pueden perpetuar las estructuras reguladoras que permiten que un pequeño número de personas acumulen una cantidad desmesurada de recursos materiales para ellos y sus familiares. Mientras los modelos económicos sigan ignorando y externalizando consideraciones morales como la justicia y la honradez, la inestabilidad financiera mundial seguirá aumentando y toda la humanidad deberá lidiar con ello.

De hecho, las consecuencias de la degradación ambiental se están sintiendo en todo el mundo. Sin embargo, los paradigmas económicos en la mayoría de los países industrializados consideran que los efectos ambientales son una externalidad. Ello ha dado lugar al empobrecimiento de las comunidades rurales, la explotación de las poblaciones vulnerables y el rápido deterioro del medio natural. Están surgiendo nuevos modelos prometedores que estudian las cuestiones económicas teniendo en cuenta los límites del planeta. Se deberían investigar esos modelos para determinar su potencial y sus limitaciones. En general, podría ser conveniente para la comunidad mundial destinar recursos sustantivos a comprender cómo pueden surgir modelos económicos que giren en torno a los principios de la administración fiduciaria colectiva, la justicia y la reciprocidad y cómo se pueden adaptar esos modelos a las necesidades de las diferentes comunidades.

Liberar el potencial del espíritu humano

En comunidades de todo el mundo, la escasez de riqueza material ha sido un obstáculo para atraer a profesores cualificados, capacitarlos y retenerlos, así como para construir y mantener instalaciones educativas. En la Agenda 2030 se pone de relieve el fortalecimiento de la infraestructura pública como medio para brindar educación a todas las personas. Aunque la educación de calidad depende, en cierta medida, de un flujo de recursos materiales, la experiencia de muchas comunidades bahaís a nivel de base sugiere que incluso en las zonas del mundo más remotas y asoladas por la pobreza, hay abundantes recursos humanos que, con tiempo, atención y una sensata canalización de medios materiales, pueden aflorar.

Cuando una comunidad analiza los recursos que posee (por ejemplo, la capacidad de la población local de detectar los obstáculos y celebrar consultas acerca de soluciones y la generosidad de los miembros de la comunidad que están dispuestos a dedicar tiempo, talento y materiales para construir edificios sencillos y otras instalaciones), las limitaciones pueden dar paso a oportunidades. Nuestra experiencia ha demostrado que no es necesario posponer la puesta en marcha de un proceso educativo que abarque la liberación de todas las capacidades humanas hasta que exista una infraestructura sólida. Una educación de calidad requiere que se preste atención a todo el proceso educativo: la capacitación de los profesores, la selección o formulación de un plan de estudios adecuado, la creación de un entorno propicio para el aprendizaje y la participación de la comunidad en la que se desarrolla el proceso de aprendizaje. Esas diferentes dimensiones se pueden complementar y reforzar mediante recursos materiales, en cierta medida. No obstante, es todavía más esencial velar por que los profesores y los estudiantes participen en un proceso de creación de capacidad que libere el potencial del espíritu humano.

El espíritu humano, que en cierto sentido puede considerarse como el conjunto de dones que distingue a los seres humanos de otras especies, entre ellas la mente humana, tiene capacidad para conocer, amar y desear. Es una fuerza que durante

mucho tiempo ha sido infravalorada y, en consecuencia, se ha privado a la humanidad de una fuente ilimitada de prosperidad. La liberación del potencial del espíritu humano requiere una educación que ayude a las niñas y niños a desarrollar las aptitudes y los conocimientos necesarios para transformar su carácter y llevar una vida productiva. Ello incluirá el contacto con la literatura, el arte y la ciencia, el dominio de las aptitudes técnicas, la posibilidad de participar en procesos individuales y colectivos de adopción de decisiones y el desarrollo de la capacidad para detectar las necesidades y celebrar consultas acerca de soluciones. Mientras las aptitudes se desarrollan gradualmente y encuentran su expresión en la comunidad, florecen esas artes, ciencias, innovaciones, filosofías y éticas en que se basa la civilización.

Crear el nuevo mundo

La incapacidad para brindar protección social a las mujeres y las niñas en todas las etapas de su vida es solo uno de los síntomas de un orden social desfasado. Es necesario que el orden actual sea llevado hasta sus límites mediante un cambio de políticas, la promulgación de leyes justas y la adopción de medidas para subsanar las deficiencias que presenta la extrema desigualdad. Sin embargo, aunque esos cambios son necesarios, no bastarán para que surjan nuevos modelos de vida que permitan a todas las personas prosperar. Habida cuenta de que muchos sistemas y estructuras de la sociedad fueron diseñados precisamente para reforzar la dominación y la desigualdad, también se debe destinar una cantidad considerable de recursos al aprendizaje de modelos eficaces de gobernanza, educación y economía que giren en torno a un conjunto de principios totalmente nuevo: los seres humanos forman una unidad, las mujeres y los hombres son iguales, el potencial emergente del conjunto de la población puede liberarse mediante la cooperación y la reciprocidad, y el progreso de la humanidad se verá enormemente impulsado por la plena participación de todas las personas en la creación del nuevo mundo.
